

MODOS DE PENSAR EL CENTRO Y LA PERIFERIA EN LA OBRA DE HÉCTOR

LIBERTELLA

Esteban Prado*

Resumen: Héctor Libertella (1945-2006), en la mayor parte de sus libros, se permitió reflexionar sobre el par centro-margen y, sobre todo, articular otro modo de pensarlo. Ese otro modo estaría dado por un trastrocamiento de las nociones espaciales que se suelen utilizar al establecer la diferencia entre centro y margen, para llegar a una concepción en la que uno y otro se tornan reversibles. Este trabajo se propone retomar las reflexiones de Libertella en torno a los conceptos de centro-margen y analizar sus alcances. Por último, se confrontarán sus ideas con las de Fernando Aínsa, quien trabaja estas nociones desde el poscolonialismo.

Palabras clave: Libertella, centro, margen.

***Abstract.** In most of his books, Héctor Libertella (1945-2006) writes about center and periphery and he establishes another way of thinking these terms. That way proposes a modification of these notions —usually used to explain the difference between center and peripher— and allows us to believe that they are reversible. This article tries to revise Libertella's definitions of these notions and to analyze their limits. Finally, they are confronted with the ideas of Fernando Aínsa, who is a critic of Postcolonialism.*

***Keywords:** Libertella, center, periphery.*

Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia, en la que se aborda la obra de Héctor Libertella desde los diferentes cruces que se dan entre ficción, crítica y teoría. Un término recurrente para este tipo de cruces es el de «ficción teórica», pero para dar cuenta de lo que sucede en sus escritos, se debería hablar también de «teoría ficcional», debido a que los intercambios se dan en ambos sentidos.

Hay una cuestión que se busca remarcar antes de comenzar con la problemática del centro y la periferia: la estricta coherencia que se da en su obra, no solo entre las propuestas teóricas que sostiene en relación al modo de hacer ficción, o a la inversa, sino también, y sobre todo, a lo que se denomina «política de publicación», en tanto es un escritor que ha considerado el libro completo como parte de su programa estético, desde los aspectos de diseño hasta los modos de distribución.

La literatura de Héctor Libertella sostiene ideas que desestabilizan los modos en que se suelen considerar algunas cuestiones. Para el caso del centro y la periferia, sin nunca referirse al poscolonialismo, se preocupa por las cuestiones que lo atañen, desde la perspectiva del escritor de literatura, pero también como teórico y como editor.

* Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeña como investigador-becario en la misma universidad, desde el 2009. Correo electrónico: estebanpradoesteban@gmail.com

Según qué aspectos de la problemática se tomen en cuenta, se definirán distintos centros y periferias: de tomar por criterio el desarrollo tecnológico, habrá un centro; el desarrollo económico, habrá otros; el poder discursivo, otros y así. Cada nuevo punto de referencia implicará una cierta reestructuración. Sin embargo, Libertella se posiciona antes de esta cuestión: primero se encarga de trabajar contra la estabilidad del par centro-periferia en relación con Argentina y Latinoamérica. Luego revisa las nociones de centro y periferia desde dos posiciones que potencian la libertad de pensamiento, dado que se ubica desde la literatura y desde la periferia literaria para subvertir no los términos sino el modo de relacionarlos entre sí.

Este trabajo buscará dar cuenta de cómo se articula un modo particular de pensar la Nación, en conjunto con la desestabilización que realiza del par centro-periferia.

ARGENTINA, UNA ENTO-NACIÓN

En *Zettel*, uno de los libros póstumos de Libertella, se retoma una frase que ya aparecía en *La librería argentina* como epígrafe:

Oswaldo Lamborghini escribe: “La Argentina no es ninguna raza ni nacionalidad, sino puro estilo y lengua”. ¿Un país —dice— al que sólo hay que presentar con fraseo? Sería acaso como asumir un pathos (no querer ser Nación, no llegar a constituirse como Sistema) y entonces tener el privilegio de permitirse todo lo demás, con la mayor autoridad y nobleza. Como decir en vez de nación entonación (2008, p. 36).

Para Libertella, entonces, ser un escritor argentino es, de alguna manera, practicar un determinado cruce entre *estilo* y *lengua*. En otro de los breves textos de *Zettel*, se definen estos términos como dos modos de articular la escritura, dos posiciones límite entre las que se puede colocar a los diversos escritores: «el estilo es solo persona y la sola lengua es formación social» (2008, p. 42). Del lado del estilo, están los locos y los incontinentes, dice Libertella, y del lado de la lengua, los burócratas y los apáticos. Entre todas esas posibilidades que van del estilo a la lengua, habrá un sector donde se dé una determinada «entonación», lo que se redefine como un modo de no ser neutro, de no escribir en español a secas, sino en esas variantes del español que existen en Latinoamérica, y por último, de no ser universal. Libertella no se opondrá a la universalidad temática propuesta por Borges, pero remarcará, como política de escritura, la necesidad de no abandonar las marcas distintivas del español.

Lo que se quiere subrayar es la forma en que se desarticula la relación entre nacionalidad, en un sentido cívico, y nacionalidad en cuanto a un modo de practicar la literatura. Libertella, desde Lamborghini, desarma la inscripción local de la literatura para fundar una nacionalidad desde la literatura, tal es así que, en la presentación de uno de los libros del escritor cubano Lorenzo García Vega, llegó a pedir se le concediese el pasaporte argentino, subrayando así su inscripción dentro de la tradición literaria argentina.

A partir de una lectura teórica de la obra de Oswaldo Lamborghini, Libertella plantea una especie de espacio privilegiado para que la literatura despliegue todo su potencial en territorio latinoamericano. En una entrevista del 2002, Libertella responde con una pregunta:

¿Será que reencontrarse con la literatura y vivir en los márgenes de la geopolítica de Occidente tienen una relación de parentesco? Me parece que *La Librería...* da cuenta de eso con muchos nombres y prosas, algunas bizarras, siempre un poco periféricas para un canon internacional, globalizante. Pero para entender mejor esto habría que analizar en serio la gran paradoja argentina (2002, párr. 5).

En la misma entrevista, dice que en el Salón de Marcos Sastre «nace y muere, y renace una Argentina. Un poco caótica, sí, pero con la polenta que regalan la anarquía y lo inestable» (2002, párr. 11). Entonces, Argentina se carga de lo inestable, es marginal, periférico, se caracteriza por ser una gran paradoja no enunciada y termina por convertirse en un espacio ideal para el despliegue de lo que Libertella considera que es la literatura. La entrevista termina con una pregunta por su propio lugar en la literatura argentina y Libertella responde:

A ver, veamos qué te parece este silogismo: si Argentina es un país periférico en el mundo, su escritor más periférico será entonces centralmente argentino. A mí me ha costado mucho sostener esta paradoja... ¡Cuanto más marginal, más central! No es que yo tenga un lugar definido, sino que es el lugar, sí, el lugar, el que no está ahí. ¿Se entiende? (2002, párr. 22).

EL CENTRO Y LA PERIFERIA

Para pensar la cuestión centro-periferia, Libertella retoma la relación Borges-Macedonio y sostiene que el primero, en tanto posicionado en el margen, se fue trasladando al centro. Ese movimiento, observado a su vez en Macedonio, «nos ofrece con toda naturalidad el espectáculo de una literatura cada vez más argentina si cada vez más exótica» (2002, p. 76). Partiendo de este tipo de paradoja, Libertella toma la relación centro-periferia desde su arbitrariedad fundante poniendo en evidencia su incapacidad para representar las relaciones de poder. Desde esa posición, propone otra noción de centro que funcionaría de la siguiente manera: cuanto más puntos de la periferia pueda alcanzar una propuesta, más central será (1991). Esto implica al menos dos cuestiones: la primera es suspender la validez de este par para pensar la literatura, y la segunda es remarcar que, de sostener ese par, habrá que pensarlo de modo paradójico, un movimiento en el que cuanto más alejado se esté del supuesto centro, más central se será. Podríamos definir, en términos libertellianos, que lo esencial en la literatura Argentina es ese movimiento de alejamiento del centro, lo que implica una permanente restitución del centro, un centro en movimiento o un descentramiento.

Este modo de pensar el centro y la periferia, el canon y lo marginal, ha sido sostenido por Libertella desde *Nueva escritura en Latinoamérica* (1977), tanto en sus textos como en su modo de participar en el mercado.

Más allá de la validez o no de los razonamientos, o de su posibilidad de tomarlos como conceptos críticos, no hay duda de que Libertella pone en crisis, desde su propia práctica, la posibilidad de pensar centro-periferia en relación con la literatura argentina. A la hora de articular las cuestiones planteadas respecto de la Argentina como *Ento-nación* y de la deconstrucción del par centro-periferia, nos acercamos a una literatura donde se ejercería una práctica de resistencia a los centros de poder geopolíticos, en tanto pareciera que lo distintivo de la literatura argentina y latinoamericana será lo que en ella se conserve de intraducible (en el sentido que lo plantea Benjamin, 1971), pero afirmando una identidad allí: una comunidad de escritores intraducibles, marginales y periféricos para Feltrinelli, Mondadori, Planeta o Santillana se convierten en centrales para esa literatura.

Para decirlo de una vez más, Libertella propone que ser excéntrico en la literatura argentina y latinoamericana es la forma en que se puede llegar a ser central. Ahora, esa literatura, tal como la plantea, es un modo especial del discurso, esa fusión entre *estilo y lengua* que dará una *entonación* común a una

comunidad de escritores. Libertella, tanto desde la ficción como desde la teoría, pasando por la crítica, se resiste a ser pensado y a pensar desde categorías como las que venimos trabajando.

También se resiste a la lógica del mercado, en el sentido en que no quiere participar del lote de los escritores de habla hispana, pero no renuncia a él, participa en el intercambio con el lector que posibilitan las editoriales pequeñas, como escritor de culto. Se resiste al poscolonialismo, tal vez de una manera narcisista de resistencia, se repliega sobre sí mismo y sobre el «ghetto», como llama a la comunidad de lectores y autores con los que se identifica, y afirma que la literatura en Argentina y Latinoamérica ganan en potencia y en irreductibilidad, como si por un trastrocamiento en el modo de funcionar de la literatura, lo central solo pudiese venir de lo periférico. Se constituye como minoría, defiende sus derechos, pero una minoría como puede ser la aristocracia, una minoría que está de vuelta, que sabe cómo funcionan las cosas y prefiere hacer de su praxis literaria un espacio para pocos, donde la paradoja es la figura por excelencia.

FUERA DEL POSCOLONIALISMO

Fernando Aínsa, en un artículo del 2010 titulado «Palabras nómadas: los nuevos centros de la periferia», indica que los escritores ya no responden a su nacionalidad, que ya no pueden ser pensados en términos de los países en los que nacieron. Habla de cierta «transterritorialidad», concluye que «el canon actual de la literatura latinoamericana está disperso. Ha perdido sus tradicionales referentes nacionales» (p. 77) y agrega más adelante que «se comprueba que es posible participar en las otrora prestigiosas capitales de la cultura aportando una visión periférica y marginal generadora de nuevos y dinámicos centros» (p. 77).

Allí se refiere, a través de una cita de Damián Tabarovsky, a que la literatura más radical y excéntrica está ocupando lugares centrales en el mercado. Para cerrar su artículo, trae a colación las palabras de Libertella citadas anteriormente, en las que el escritor afirmaba que durante su carrera había llevado adelante una paradoja muy difícil de sostener, aquella de que cuanto más marginal fuese, más central sería.

En principio, habría que analizar cuáles son la radicalidad y excentricidad mencionadas por Tabarovsky y cuál el mercado que trae a colación. Tal vez él sea un caso único de ese fenómeno, dado que sus textos no solo se publican en sellos internacionales sino que también son traducidos a otros idiomas. Puede ser que libros como los de Bolaño, Levrero o Fogwill posean cierto alcance internacional, en mayor o menor medida, pero no consideramos que los autores que publican actualmente con alcance internacional puedan pensarse como ejemplos de la radicalidad y la excentricidad y, en caso de serlo, difícilmente tengan una centralidad en el mercado, excepto por el extraño caso de Mario Bellatín, que de alguna manera reúne todas esas cualidades. Sin embargo, aquí no se quiere discutir, bajo ningún punto de vista, lo explicitado por Tabarovsky sino lo citado por Aínsa. Como se dijo, inmediatamente a continuación de las palabras de Tabarovsky, el crítico cierra su artículo con palabras de Libertella, trayendo a colación aquello de que cuanto más marginal, más central sería. Se quiere dejar en claro que Libertella dice esto en el año 2002, al hacer una mirada retrospectiva sobre su

obra, lo cual no lo emparenta con los escritores que Aínsa trabaja para afirmar que la literatura latinoamericana está encontrando, en su nomadismo, en su falta de fronteras, nuevos centros móviles.

El crítico habla de un «nomadismo fundador», donde la literatura latinoamericana se percibe «como parte del *pluralismo multipolar* a través del cual se expresa el mundo contemporáneo, esos centros provenientes de la periferia que se instalan en los centros imperiales de antaño» (p. 77). Ahora bien, este optimismo respecto de la relación centro-periferia, esta afirmación de la ausencia de fronteras, y aún más de que la «norma es lo excéntrico» (p. 77), resulta evanescente si se considera cómo se relacionan los mercados. Habría que preguntarse, sean de la nacionalidad que sean los autores y hayan viajado o errado tanto por el mundo como lo hayan hecho, dónde publican. Habría que preguntarse cuántos libros, impresos y/o digitales, se venden desde Madrid, Barcelona y Nueva York hacia América Latina.

No coincidimos con la postura de Aínsa, tal vez haya libros que borran antiguos límites entre lenguas, libros escritos en inglés fuertemente latinoamericanos como son los del lúcido Junot Díaz, pero consideramos que los centros siguen siendo los mismos o, por lo menos, que la misma noción de centro sigue estando vigente. Tal vez ya no indique nada lo que dice el pasaporte de un escritor, pero no dudamos que la dirección postal de los contratos que firman con las casas editoriales donde publican siguen dando cuenta de lo vigente que son los centros «imperiales de antaño».

Por último, en caso de que Aínsa se encuentre en lo cierto, no podemos convenir en colocar a Libertella en ese espacio. El centro del que habla el escritor, si efectivamente existe, es virtual; es el centro, como se dijo, de una aristocracia a la que no le queda nada salvo viejas costumbres de reinención de la lectura, donde la centralidad en el mercado implica algún tipo de pérdida, como si la cesión de derechos a Mondadori representase una concesión en detrimento de la radicalidad y excentricidad de su literatura.

Los últimos tres libros de Libertella se publicaron en Mansalva, Alción y Letra Nómada, tres editoriales que difícilmente se consiguen fuera de la Argentina. Sin embargo, se puede decir que seis o siete años después de su muerte, este autor empieza a ser reconocido: escritores como Martín Kohan, Marcelo Damiani, Alan Pauls o Damián Tabarovsky, que hace tiempo lo venían siguiendo, empiezan a ocupar lugares más centrales y a medida que ellos lo traen a colación en sus libros, notas y entrevistas, él va tornándose central con ellos. El propio Ricardo Piglia, al cerrar sus clases televisadas, lo recupera como uno de los autores argentinos que toman el legado de Macedonio, en el sentido que buscan conseguir, más allá de su posibilidad o imposibilidad, una novela nueva, diferente de las anteriores.

Sin embargo, hay que señalarlo una vez más, la centralidad de Libertella no tiene ni puede tener que ver con el mercado. Sus libros se editan de a mil y tardan años en agotarse. La centralidad de Libertella solo puede considerarse en términos de cierta comunidad de escritores que lo reconocen, no en un lugar en el mercado, mucho menos en su internacionalidad.

Como se decía al inicio de este trabajo, Libertella desarma las nociones espaciales necesarias para pensar centro y periferia y las reformula, pero se aferra a una idea de nacionalidad. De alguna manera, para él, lo argentino y/o latinoamericano es un modo de escribir y una forma dinámica y paradójica de pensar el par centro-periferia, a partir del cual se puede afirmar que se será más centralmente argentino, cuanto más se desplace hacia la periferia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aínsa, F. (2010). Palabras nómadas: los nuevos centros de la periferia. *Alpha*, 30, 55-78. Recuperado 29 de octubre, 2012, desde <http://www.scielo.cl/pdf/alpha/n30/art05.pdf>
- Benjamin, W. (1971). La tarea del traductor. En *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa.
- Lamborghini, O. (1980). El lugar del artista. *Lecturas Críticas*, 1, 48-51. Recuperado 30 de octubre, 2012, desde <http://golosinacanibal.blogspot.com.ar/2005/11/el-lugar-del-artista-entrevista.html>
- Libertella, H. (1991). *Ensayos o pruebas sobre una red hermética*. Buenos Aires: GEL.
- Libertella, H. (2002). *La librería argentina*. Córdoba: Alción.
- Libertella, H. (2002, agosto 15). Teoría del corte argentino. Ficciones nacionales según Libertella. *Clarín* [Buenos Aires] [edición en línea]. Recuperado 12 de octubre, 2012, desde <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2002/08/03/u-00211.htm>
- Libertella, H. (2008). *Zettel*. Buenos Aires: Letranómada.
- Steiner, G. (1973). *Extraterritorial*. Barcelona: Barral.